

30 AÑOS DE LAS SIGLAS CGT

Pequeños apuntes de una gran historia (y II)

No hay tregua en esta lucha por la libertad y la igualdad. Siempre hubo, hay y habrá personas disidentes de los sistemas oficiales, gentes que trasgreden lo políticamente correcto, la moral impuesta, que trasgreden la oficialidad del día a día, lo homogéneo, lo que unilateralmente propone y se impone por quien detenta el poder. Gentes creativas, que se expanden en otros muchos caminos de divergencia, de búsqueda, que responsablemente traicionan a las instituciones para que florezcan los brotes verdes de la justicia social, del mundo nuevo que acogemos en nuestros corazones, gentes que trascienden sus intereses particulares, privados y apuntan por el bien colectivo, por lo compartido, por el reparto, por la solidaridad.

El anarquismo representa una ideología, la que nos hace trascender de nuestros instintos más primitivos, más de supervivencia, más egoístas y nos acerca a los ideales e intereses colectivos.

El anarquismo como ética, como filosofía, como activismo, ha sabido rezumar, destilar como nadie la esencia de los siglos de lucha y condensar en la teoría y en la práctica, las aspiraciones de libertad, de desarrollo del ser humano hacia el camino de la verdad, del conocimiento, de la felicidad.

El anarquismo es una manera de pensar, de sentir, de actuar, de ser, de vivir, de comportarse... que tiene como pilares la abolición de la injusticia y la desigualdad. El anarquismo como construcción intelectual nos dignifica como especie. Exige del acuerdo, el consenso, el compartir, colaborar, renunciar, tender siempre la mano, exige el uso de la razón, el uso de la inteligencia, del argumento, el sentir al otro, a la otra, el construir y avanzar codo con codo junto al «otro».

La anarquía es la máxima expresión del orden, como decía Eliseo Reclus. Esto significa y conlleva la máxima expresión de organización, de participación, de compromiso para todas y cada una de las personas que integran esa sociedad. Este orden, su concreción, su aplicación, exige, precisa la plasmación en modelos organizativos que no diferencien los medios y los fines. No se

puede educar para la libertad desde el autoritarismo, no se puede educar para la igualdad desde la jerarquía y el ejecutivismo. La libertad sólo se aprende ejerciéndola, inserto en una organización irremediabilmente horizontal. El anarquismo exige organización, planificación, formación y exige dotarse de métodos, instrumentos y herramientas para conseguirlo.

tos jerarquizados de toma de decisiones y otorgue la palabra y la acción a los trabajadores y trabajadoras, a sus asambleas, a sus organizaciones horizontales.

Hoy esa necesidad sigue sintiéndose y esa misma clase trabajadora se ha dotado de la Confederación General del Trabajo, se ha dotado de la CGT, organización anarcosindicalista al servicio de las respuestas que jun-

único, de organización salvaje de la sociedad en función de las reglas del mercado. Ahora, como antes, como siempre, es el momento del anarcosindicalismo, de la lucha por una nueva organización social basada en lo colectivo, en el reparto, en la solidaridad, un nuevo modelo social al servicio de la satisfacción de las necesidades de las personas.

Si no ocupamos nuestro espacio

para que se movilice *Caminando por la igualdad, derechos y libertades*, para que ocupe la calle, un llamamiento a las organizaciones y movimientos sociales para trabajar en complicidad formulando propuestas alternativas sociales, autogestionarias, de economía solidaria, hace un llamamiento a la movilización internacional.

Conmemorando 30 años de CGT y muchos años más de lucha libertaria, queremos cubrir dos objetivos básicos. Uno. Evaluar que el anarquismo ha aportado valores, modelos, ideales, a la humanidad, a la sociedad, siempre, de progreso, de ciencia frente a superstición o respuestas sobrenaturales, valores de armonía con uno mismo y su relación con los demás, con el medio ambiente, valores pacifistas, de orden, de que es posible un mundo en el que podamos vivir felices, de que las cosas pueden ser de otra manera, que el orden que conocemos no es inmutable, no es natural, es impuesto, y a la fuerza, por una minoría que detenta el poder para su beneficio particular.

El anarquismo no es el caos, no es el desorden, no es el terror.

Las ideas permanentes que aporta el anarquismo a la humanidad las podemos concretar en igualdad de todas las personas y a todos los niveles, de género, de etnias, de convicciones, igualdad entre hombres y mujeres, entre extranjeras o autóctonas, entre trabajadoras intelectuales y manuales. Igualdad absoluta, lo que implica ni dirigentes ni dirigidas, sino toma de decisiones colectiva.

CGT representa una organización viva, de actualidad, con una ideología real, concreta, que plantea propuestas adaptadas a la realidad actual, consiguiendo que el anarcosindicalismo no sea visto como un reducto del pasado que debamos recluir en los departamentos de Historia de las universidades. CGT representa el actual modelo de ejercer el anarcosindicalismo en el siglo XXI.

Larga vida a la CGT, larga vida al anarcosindicalismo, larga vida al movimiento libertario.

Jacinto Ceacero



Bien, el anarcosindicalismo es el reflejo de esa necesidad, de la irrupción de las ideas anarquistas en el movimiento obrero de forma confederal, con intencionalidad de clase. La clase obrera decide dotarse de una organización basada en los principios fundamentales que el pensamiento y la filosofía anarquista están aportando a la humanidad, en cultura, educación, lenguaje, acción, expresión, creación.

Hace 30 años y muchos años más decidiendo autogestionar el futuro, y luchar por hacer la revolución, la definitiva, la que aspira realmente a la transformación social profunda que prescinda de dioses, mesías o profetas, que no consista en cambios superficiales de presidentes, líderes o ejecutivos sino que pulverice los instrumen-

tos, las personas trabajadoras, despreciadas, marginadas, excluidas, paradas, extranjeras, juntas nos sentimos protagonistas de nuestra vida, de nuestro futuro y vamos a luchar por ello.

Hoy hay que revitalizar esta lucha, como antes, como siempre, como hace 30 años y muchos siglos más. Hoy la historia nos vuelve a dar una oportunidad al anarcosindicalismo. Cuando se han desmoronado las grandes ideologías de toma del poder a través de la dictadura del proletariado, cuando la caída del Muro de Berlín simboliza el fracaso de una concepción autoritaria en el ejercicio del poder y la organización de la sociedad. Cuando la caída de Lehman Brodders representa la perestroika del sistema neoliberal capitalista, de pensamiento

público y asumimos nuestra responsabilidad, los nacionalismos, populismos y neofascismos lo ocuparán.

Para ello contamos con nuestra mejor herramienta, una organización actual que permite la participación, la toma de decisiones desde abajo, que dignifica a quienes forman parte de ella, que hoy, ante la agresión feroz, brutal que estamos sufriendo por el capital y su entramado institucional, plantea respuestas sindicales de lucha en el día a día de las empresas, hace un llamamiento a la huelga general el 8M, se implica en el movimiento en defensa de las pensiones públicas dignas, comparte los objetivos del movimiento juvenil *Frydays for Future* en su lucha contra el cambio climático, hace un llamamiento a la sociedad